

## EL TEÓLOGO Y LA OBEDIENCIA A LA VERDAD CATÓLICA

### **Introducción**

Santo Tomás define al teólogo no sólo en relación con la verdad simpliciter sino en relación con la verdad en cuanto católica, por ello es el *catholicae veritatis doctor*. Me ha parecido conveniente, en esta Semana Tomista dedicada a la Filosofía del cuerpo, aportar al respecto una reflexión acerca de la consideración tomista del teólogo y la obediencia a la verdad católica. Ahora bien, como el objeto de la teología es Dios y las demás cosas en cuanto dicen un orden a Dios, como principio y/o como fin (S. Th. I, q. 1, art. 1. 7), entonces, y en este contexto, el estudio del cuerpo humano también puede integrarse a la consideración del teólogo.

Pero, no a cualquier tipo de consideración o de teología sino en el marco de la teología católica. Pero, ¿existe una verdad católica *in se*? ¿Qué significa “la verdad en cuanto católica”? ¿Puede un teólogo decirse católico y no ‘obedecer’ a la verdad católica? ¿Puede un teólogo considerar la antropología (filosofía del cuerpo) al margen y/o en oposición con la verdad católica y, no obstante, seguir siendo teólogo católico?

Las respuestas a estos interrogantes tienen incidencia directa en el concepto de teología y de teólogo. Mi ponencia tiene por objeto responder a estas preguntas en su aspecto fundamental. Es decir, cuál es el concepto tomista de verdad en cuanto católica y, en un segundo momento, el de teólogo en relación con ella, por lo tanto de aquél y su obediencia a la verdad católica<sup>1</sup>.

### **I. La verdad y fe en cuanto católicas**

Ante todo, nos podemos preguntar qué entiende Santo Tomás por la expresión ‘católica’. En su aspecto puramente semántico, el Angélico la refiere como sinónimo de universal y al aplicarla a la fe y a la Iglesia dirá, de cada una, que es universal o católica<sup>2</sup>. A su vez, al hablar de la ‘fe católica’ lo hace usando los siguientes términos, muy sintomáticos por cierto: doctrina de fe católica; verdad de fe católica; sententia; dogmata veritatis; doctrina de fe católica, doctrina cristiana, evangelica doctrina, veritas Evangelii. Indicando siempre que se trata de una verdad, de una doctrina, de un contenido de verdades (tanto para contemplar

<sup>1</sup> *Sagrada Escritura, verdad y ‘libertad’ del teólogo en la Suma Teológica*, en Sociedad Tomista Argentina, *XXXI Semana Tomista* (Buenos Aires, septiembre 2006), E.

<sup>2</sup> Cfr. *In Boethium De Trinitate, exp. cap. primi*: “[Fides] vocatur Catholica in graeco vel universalis in latino, quod idem est; Catholicum enim graece latine universale dicitur; q. 3, art. 3, sed contra 2<sup>m</sup>. ad 5<sup>m</sup>; *In Decretales*, n. 2; *In Eph.*, cap. 4, *lect.*, 2; *In Tit.*, cap. 1, *lect.*, 1: “Et ideo dicit communem fidem, quae etiam dicitur catholica, id est, universalis”. *In Symb. apost.*, art. 9: “Circa tertium sciendum est, quod Ecclesia est Catholica, id est universalis”. Los subrayados y el corchete son nuestros. Las cursivas son textuales.

como para obrar) y de una fe católica que enseña algo<sup>3</sup>. También la fe es católica (universal) en el sentido que es común a todos y para todos los fieles y produce la unidad en la Iglesia<sup>4</sup>.

Todo lo cual hace que la fe católica sea regula catholicae fidei<sup>5</sup>, que debe ser profesada, creída (firmiter, fideliter tenenda). Y la Iglesia, siendo educada por ella, la determina, a tal punto que debe ser mantenida ut tenet Ecclesia<sup>6</sup>. En este sentido, se puede observar la ‘mediación de la Iglesia’, querida por el mismo Jesucristo, en la transmisión y confesión de la fe católica: “Doctrina enim catholica publice proponitur in Ecclesia [...]” (In Tit., cap. 1, lect., 3), en la cual resplandece la fe católica (cfr. Cat. in Matth., cap. 24, lect., 6). Es decir, tal como la confiesa la Iglesia, y, por ello, es la fides catholica Romanae Catholicae Ecclesiae<sup>7</sup>.

En este contexto, Santo Tomás sostiene que es necesario distinguir la doctrina y fe católica, ut tenet Ecclesia, de las opiniones de los teólogos. E incluso, las afirmaciones de los mismos teólogos católicos tienen autoridad a partir de la Iglesia y no por ellos mismos. Por lo que, “magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini vel Hieronymi vel

<sup>3</sup> Cfr. *In I Sent., dist.*, 24, q. 2, art. 1; *In II Sent., dist.*, 14, q. 1, art 3; *I CG*, cap. 17, n. 5; *II CG*, cap. 89, n. 7: (fides catholica docet); *S. Th.*, III, q. 16, art. 1; *De Pot.*, q. 3 a. 17: “[...] firmiter tenendum est mundum non semper fuisse, sicut fides catholica docet. Nec hoc potest aliqua physica demonstratione efficaciter impugnari”; *Quodl.*, III, q. 10 art. 1; *Op. Phil.*, *De subst. sep.*, cap. 19: “Deinde considerare oportet quid de conditione spiritualium substantiarum secundum catholicae doctrinae sententiam sit tenendum”; *In Metaphys.*, Lib. 6, *lect.*, 3; *In Boethium De Trinitate*, q. 3, art. 4: “Tantum ergo christianae et catholicae fidei positio Arii de Trinitate est contraria, quantum error gentilium, qui creaturas deos dicentes eis latriae servitatem exhibebant”; *In Psalmos*, Ps 39: “Annuntiavi justitiam tuam in Ecclesia. Hic ponitur modus annuntiandi. Tria ergo annuntiare debemus de divinis; scilicet opera justitiae, dogmata veritatis, et beneficia divinae misericordiae; et haec tria dicit se nuntiasse”; *In Rom*, cap. 6, *lect.*, 3. Los subrayados y el corchete son nuestros. La cursiva es textual.

<sup>4</sup> Cfr. *In III Sent., dist.*, 25, q. 1, art. 2, ad 5<sup>m</sup>. ad 10<sup>m</sup>; *In IV Sent., dist.*, 13, q. 2, art. 1: “Et quia congregatio corporis mystici per unitatem verae fidei primo constituitur, ideo haereticus secundum nos dicitur qui a communione fidei, quae catholica dicitur, discedit, contrariae opinioni vehementer inhaerens per electionem”. *In Decretales*, *De summa Trinitate et fide catholica*, n. 1: “Deinde accedit ad articulum qui est de effectu gratiae: et primo tangit effectum gratiae quantum ad Ecclesiae unitatem, cum dicit: una est fidelium universalis Ecclesia, extra quam nullus salvatur omnino. Unitas autem Ecclesiae est praecipue propter fidei unitatem: nam Ecclesia nihil est aliud quam congregatio fidelium”; *In De Divinis Nominibus*, cap. 7, *lect.*, 5; *In Boethium De Trinitate*, q. 3, art. 3: “Unde merito catholica nominatur, utpote a cuiuslibet conditionis hominibus recepta”; *Cat. in Lc.*, cap. 9, *lect.*, 3; *In Symb. apost.*, art. 9. Los subrayados son nuestros. Las cursivas son textuales.

<sup>5</sup> Cfr. *Compendium theologiae*, lib. 1, cap. 40: “Hinc est quod in regula Catholicae fidei, patrem et filium in divinis confiteri docemur, cum dicitur: credo in Deum patrem et filium eius; *Compendium theologiae*, lib. 1, cap. 42: “Et inde est quod in regula catholicae fidei docemur confiteri filium consubstantialem patri, per quod duo excluduntur”; *Compendium theologiae*, lib. 1, cap. 43. 46-48; *Cat. in Mtth.*, *dedicatio Papae*: “Quod quidem necessarium fuisse videtur, quia in Evangelio praecipue forma fidei catholicae traditur et totius vitae regula Christianae”; *In Symb. apost.*, art. 7. Los subrayados son nuestros. Las cursivas son textuales.

<sup>6</sup> Cfr. *III CG*, cap. 127; *IV CG*, cap. 7; *S. Th.*, q. 11, art. 2, ad 3<sup>m</sup>: “Quae quidem auctoritas principaliter residet in summo pontifice. [...]. Contra cuius auctoritatem nec Hieronymus nec Augustinus nec aliquis sacrorum doctorum suam sententiam defendit; *In II Cor.*, cap. 13, *lect.*, 2: “Dicendum est, quod habitare Christum in nobis, potest accipi duplicititer [...]. Et hoc modo nihil prohibet nos per certitudinem scire, quod Christus habitet in nobis, scilicet cum scimus nos tenere fidem, quam Ecclesia catholica docet et tenet”. Los subrayados los corchetes son nuestros. La cursiva es textual.

<sup>7</sup> Cfr. *IV CG*, cap. 7; *Op. Theol.*, *De rationibus fidei*, cap. 9; *Cat. in Matth.*, cap. 24, *lect.*, 13: “[Rabano] Dominus autem Christus est; familia autem supra quam constituit, est Ecclesia catholica”; *In II Thess.*, cap. 2, *lect.*, 1. Los subrayados y el corchete son nuestros. La cursiva es textual.

cuiuscumque doctoris". El teólogo debe considerar, entonces, como un error el apartarse de aquello que ha sido establecido por la Iglesia<sup>8</sup>.

Por otra parte, el Angélico define a la herejía como contraria a la fe católica. Aquella, es una elección consistente en mantener de modo firme y estable una singular opinión (firman habet stabilitatem; vehementer inhaerens per electionem). Ahora bien, como la unidad de la Iglesia se constituye por la profesión de una misma fe, el herético, al adherirse vehementemente a su propia opinión praeter communem fidem quae catholicæ dicitur, rompe la unidad en el Cuerpo Místico<sup>9</sup>. Por ello, santo Tomás explícitamente señala a estas ‘opiniones’ con las siguientes expresiones: a fide catholicæ sunt alieni; repugnat auctoritati Scripturae sacrae; fidei catholicæ adversa; doctrinae repugnant catholicæ; christianaæ et catholicæ fidei contraria; repugnat catholicæ fidei; contrarium fidei catholicæ praedicat, por tal motivo no pueden estar juntas las afirmaciones del católico y las del herético, no sólo porque rompe la unidad de la Iglesia sino también porque se siguen muchos males ex falsa doctrina<sup>10</sup>.

No obstante, entre la doctrina de fe católica y la herejía existen una serie de afirmaciones (sean de los filósofos como de los teólogos) que no son heréticas. Hoy hablaríamos de las ‘notas teológicas’ o de la ‘jerarquía de las verdades’. A estas se refiere cuando sostiene que la fe católica ‘concede’ algunas, o nihil prohibet mantenerlas porque in nullo impugnat

<sup>8</sup> Cfr. *S. Th.*, I-II, q. 81, art. 1; *S. Th.*, II-II, q. 10, art. 12: “Respondeo dicendum quod maximam habet auctoritatem Ecclesiae consuetudo, quae semper est in omnibus aemulanda. Quia et ipsa doctrina catholicorum doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet, unde magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini vel Hieronymi vel cuiuscumque doctoris; *S. Th.*, II-II, q. 11, art. 2, ad 3<sup>m</sup>; *Quodl.*, II, q. 4, art. 2; *Op. Theol. De articulis fidei, pars prior*: “Duodecimus error est eorum qui ea quae ab Ecclesia Dei universaliter sunt statuta, dicunt non esse observanda, sicut Aeriani [...]; *Contra errores graecorum*, cap. 32; Los subrayados y el corchete son nuestros. Cfr. supra, nota 5.

<sup>9</sup> Cfr. *In II Sent. dist.*, 28, q. 1, art. 1; *In IV Sent. dist.*, 13, q. 2, art. 1: “[...] unde et haeresis consistit in singulari opinione praeter communem opinionem. [...]. ideo neque haereticus nominatur nisi qui in singulari opinione firmam habet stabilitatem [...]. Competit ei etiam nomen haeresis, secundum quod Latinum est, ab haerendo dictum: quia suae opinioni vehementer inhaeret. Et quia congregatio corporis mystici per unitatem verae fidei primo constituitur, ideo haereticus secundum nos dicitur qui a communi fide, quae catholicæ dicitur, discedit, contrariae opinioni vehementer inhaerens per electionem”; *II CG*, cap. 83. Los subrayados y los corchetes son nuestros.

<sup>10</sup> Cfr. *In III Sent. dist.*, 4, q. 2 art. 1; *IV CG*, cap. 47; *S. Th.*, I, q. 64, art. 2; q. 90, art. 1 *sed contra*; q. 104, art. 3: “[...] haec positio est falsa, et a fide catholicæ penitus aliena, quae confitetur Deum res libera voluntate produxisse in esse [...]; *De Pot.*, q. 9, art. 9: “Respondeo. Dicendum quod, secundum positionem haereticorum, nullo modo potest poni certus personarum numerus in divinis. [...]. Sola autem catholicæ fides, quae ponit unitatem divinae naturae in personis realiter distinctis, ternarii numeri potest rationem in divinis assignare. Impossibile enim est quod una natura simplex sit nisi in uno sicut in principio”; *Op. Phil., De subst. sep., prooemium*: “ut si quid invenerimus fidei consonum, accipiamus; quae vero doctrinae repugnant catholicæ, refutemus; Op. Phil., De subst. sep., cap. 18; In Boethium De Trinitate, q. 3, art. 4: “Dicendum quod Arianorum positio inaequalitatem in personis divinis constituens non est catholicæ fidei professio, sed magis gentilis impietas. [...]. Tantum ergo christianaæ et catholicæ fidei positio Arii de Trinitate est contraria, quantum error gentilium, qui creaturas deos dicentes eis latiae servitatem exhibebant; *In Psalms, Ps.*, 54; *In Io., cap. 3, lect. 2*: “Sed et hoc repugnat catholicæ fidei, quae animas dicit ante corpora non extitisse; *Cat. in Matth.*, cap. 24, *lect. 11*; *In I Tim.*, cap. 6, *lect.*, 1. Los subrayados y los corchetes son nuestros.

sententiam catholicae fidei; o porque magis catholicae doctrinae concordant<sup>11</sup>. En otras oportunidades sostendrá que son erradas, falsas o quitarían muchos fundamentos (racionales) a la fe católica, pero no dice que sean heréticas<sup>12</sup>.

## II. El teólogo y la obediencia a la verdad católica

Santo Tomás considera a la teología como parte de la sacra doctrina y la distingue de aquella teología que es parte de la filosofía<sup>13</sup>. A su vez, la sacra doctrina y la teología (fides quaerens intellectum) se inician a partir de la fe para terminar en un acto de fe, el cual se ordena a la Bienaventuranza eterna, a la visión. Nos referimos a la fe católica profesada en la Iglesia, tal como acabamos de presentarla. Por ello, el teólogo es ‘doctor’ de un contenido doctrinal preciso de verdad católica, de los misterios de la verdad, de la Veritas Dei, Uno y Trino, y de los misterios de la fe católica<sup>14</sup>. Esto significa que la teología para ser católica exige y requiere características propias y singulares que la determinan en cuanto tal. Veamos de qué manera el Angélico las entiende.

En primer término y siguiendo al ‘Maestro de las Sentencias’, a los teólogos católicos los identifica con la expresión de *catholici tractatores; catholici doctores; sacri doctores*. El trabajo teológico católico se desarrolla en el marco de un específico ‘común sentir’ de los teólogos católicos (*sacri doctores tradiderunt*)<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Cfr. *In I Sent., dist.*, 24, q. 2, art. 1; *II CG*, cap. 37: “Sic igitur evidenter appareat quod nihil prohibet ponere mundum non semper fuisse. Quod fides catholica ponit: Gen. 1-1: *in principio creavit Deus caelum et terram*. Et Prov. 8-12 de Deo dicitur: *antequam quicquam faceret a principio et cetera*; *In libros De caelo et mundo*, Lib. 1, *lect.*, 29; *In De causis, prop.*, 13: “Quia vero secundum sententiam Aristotelis, quae in hoc magis catholicae doctrinae concordat, non ponimus multas formas supra intellectus sed unam solam quae est causa prima, oportet dicere quod, sicut ipsa est ipsum esse, ita est ipsa vita et ipse intellectus primus”. Los subrayados son nuestros. Las cursivas son textuales.

<sup>12</sup> Cfr. *In De Causis, prop.*, 11: “Haec autem probatio quae hic inducitur, etsi a quibusdam philosophis concedatur, non tamen necessitatem habet. Hac enim probatione suscepta, multa fundamenta catholicae fidei tollerentur [...]”; *In De Divinis Nominibus*, cap. 7, *lect.*, 5: “Quaecumque enim alia Dei cognitio discordat a communi christianorum cognitione, quae catholica fides nominatur, magis dicenda est error, quam Dei cognitio”; *Cat. in Matth., dedicatio Papae*. Los subrayados son nuestros.

<sup>13</sup> Cfr. *S. Th.*, I, q. 1, art. 2, ad 2<sup>m</sup>: “Unde nihil prohibit de eisdem rebus, de quibus philosophicae disciplinae tractant secundum quod sunt cognoscibilia lumine naturalis rationis, et aliam scientiam tractare secundum quod cognoscuntur lumine divinae revelationis. Unde theologia quae ad sacram doctrinam pertinet, differt secundum genus ab illa theologia quae pars philosophiae ponitur”.

<sup>14</sup> Cfr. Cfr. *Cat. In Matth., prooem.* [Beda]; cap. 17, *lect.* 3 [Origenes]; cap. 19, *lect.* 3 [Jerónimo]; *In Rom.*, cap. 3, *lect.* 3; *IV CG*, cap. 41: “Et quamvis haec unio [de la Encarnación del Verbo] perfecte ab homine non valeat explicari, tamen, secundum modum et facultatem nostram, conabimur aliquid dicere ad aedificationem fidei, ut circa hoc mysterium fides catholica ab infidelibus defendatur”; *In Gal.*, cap. 5, *lect.*, 2: “Quia dominus dabit vobis sapere secundum sobrietatem catholicae veritatis”. Los subrayados y los corchetes son nuestros.

<sup>15</sup> Cfr. *In I Sent., dist.*, 2, q. 1, *prooem.*; *dist.*, 5, q. 1, *prooem.*; *In II Sent., dist.*, 37, q. 1, *prooem.*; *I CG*, cap. 13: “Ostengo igitur quod non est vanum niti ad demonstrandum Deum esse, procedamus ad ponendum rationes quibus tam philosophi quam doctores catholici Deum esse probaverunt”; *I CG*, cap. 22: “Hanc [identificación del ser y la esencia divina] etiam veritatem catholici doctores professi sunt; *I CG*, cap. 23: “In hanc autem sententiam [no hay accidentes en Dios] etiam catholici tractatores convenienti”; *De Veritate*, q. 24, art. 10: “[...] circa hanc quaestionem invenitur errasse Origenes: posuit enim quod post longa temporum curricula tam Daemonibus quam hominibus damnatis pateret redditus ad iustitiam. [...]. Quae quidem sententia omnibus catholicis doctoribus displicuit [...]”; *Op. Phil.*, *De subst. sep.*, cap. 19: “Ex his igitur manifestum est quid circa

En distintos lugares sostiene, en segundo lugar, que existe un preciso ‘modo de hacer teología católica’, que lo lleva a afirmar una determinada sentencia como propia de los católicos (*apud catholicos; catholici autem dicunt; omnes autem catholici tractatores; secundum catholicae fidei traditionem; secundum fidei catholicae documenta*) ‘separándola’ de otros pensadores, quienes no consideran un argumento teológico *recte et catholice* y, por esta razón, no pueden decirse católicos<sup>16</sup>. El fundamento último del método teológico católico hay que buscarlo en que la sacra doctrina es una ‘ciencia subalternada’ de la *scientia Dei et beatorum* y una *quaedam impressio divinae scientiae*<sup>17</sup>. Lo cual significa que el teólogo católico estudia su objeto bajo una luz determinada: la luz de la Revelación divina, que determina su formalidad. Ya que, la sacra doctrina se funda en la luz de la fe y la filosofía en la luz de la razón natural<sup>18</sup>.

Esta luz, bajo la cual considera todo, lleva al teólogo a rechazar y excluir una determinada doctrina, ya que *supposita catholicae fidei veritate dici non potest; secundum fidem catholicam hoc stare non potest o porque fidei catholicae contradicunt vel repugnat o non est catholicae fidei professio y porque “con la sabiduría de las razones humanas corrompen la verdad de la fe”, recién en un segundo momento mostrará distintos argumentos o razones en ese sentido*<sup>19</sup>. Por el contrario, lo lleva a aceptar otra doctrina porque “concuerda con la fe católica”<sup>20</sup>. En otras palabras, el teólogo juzga las demás doctrinas y argumentos, tanto de los

conditionem spiritualium substantiarum, idest Angelorum, sacri doctores tradiderint, asserentes eos incorporeos et immateriales esse”. Los subrayados y los corchetes son nuestros.

<sup>16</sup> Cfr. *In II Sent., dist.*, 18, q. 1, art. 1; *IV CG*, cap. 24; cap. 39: “Ex supra dictis igitur manifestum est quod, secundum catholicae fidei traditionem, oportet dicere quod in Christo sit natura divina perfecta et humana natura perfecta, ex anima scilicet rationali et humana carne constituta [...]”; *S. Th.*, III, q. 16, art. 4; *De Pot.*, q. 2, art. 3; q. 8, art. 1: “Respondeo. Dicendum quod, sententiam fidei catholicae sequentes, oportet dicere in divinis relationes reales esse. Ponit enim fides catholica tres personas in Deo unius essentiae”; *In libros De caelo et mundo*, Lib. 1, *lect.*, 6. Los subrayos y el corchete son nuestros.

<sup>17</sup> Cfr. *S. Th.*, I, q. 1, art. 2; art. 3, ad 2<sup>m</sup>; MARTÍNEZ P. D., *Santo Tomás de Aquino y la subalteración de las ciencias. Expositio super librum Boethii ‘De Trinitate’* (q. 5, art. 1, ad 5), en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, (Studi Tomistici, 41), T. II (Pontificia Accademia di S. Tommaso e di Religione Cattolica, Città del Vaticano 1991), pp. 164-175.

<sup>18</sup> *In Boethium De Trinitate*, q. 2, art. 3: “Sicut autem sacra doctrina fundatur supra lumen fidei, ita philosophia fundatur supra lumen naturale rationis”.

<sup>19</sup> Cfr. *In II Sent., dist.*, 17, q. 2, art. 1; *dist.*, 25, q. 1, art. 2 ad 5<sup>m</sup>; *In IV Sent., dist.*, 46, q. 2, art. 3, q<sup>la</sup> 3; *II CG*, cap. 26; cap. 34: “Hae igitur rationes sunt quibus aliqui tanquam demonstrationibus inhaerentes, dicunt necessarium res creatas semper fuisse. In quo fidei Catholicae contradicunt, quae ponit nihil praeter Deum semper fuisse, sed omnia esse coepisse praeter unum Deum aeternum”; cap. 38; *IV CG*, cap. 9: “Unde, cum essentia patris sit in filio, et essentia filii in patre, eo quod una est essentia utriusque, ut fides catholica docet; sequitur manifeste quod pater sit in filio et filius sit in patre. Et sic eodem verbo et Sabellii et Arii error confutatur”; *S. Th.*, I, q. 27, art. 1; q. 51, art. 1, ad 1<sup>m</sup>; art. 2; *De Pot.*, q. 3, art. 14; *Quodl.*, V, q. 1, art. 1; *In Boethium De Trinitate*, q. 3, art. 4; *Cat. in Io.*, cap. 8, *lect.*, 2 [San Agustín]. Los subrayados son nuestros.

<sup>20</sup> Cfr. *II CG*, cap. 79; cap. 82: “Huic [creación del alma individual] autem sententiae doctrina Catholicae fidei concordat”; *IV CG*, cap. 9: “Quod etiam Sabellius introducit de unitate deitatis, audi, *Israel dominus Deus tuus, Deus unus est*; et, videte quod ego sim solus, et non sit aliis Deus praeter me sententiae catholicae fidei non repugnat, quae patrem et filium non duos deos, sed unum Deum esse confitetur, ut dictum est”; *De Pot.*, q. 3, art. 5; *In De causis, prop.*, 13. Los subrayados y el corchete son nuestros. Las cursivas son textuales.

filósofos como de otros teólogos, a partir de la luz de la fe católica (secundum catholicam fidem) tal como es profesada por la Iglesia<sup>21</sup>.

Ahora bien, este método católico ‘produce’ una mens teológico-católica y tiene consecuencias directas en el uso de la razón en teología. En primer término, el teólogo católico cuando se expresa lo debe hacer según una sana loquendi forma pues, siguiendo s. Agustín, “Debemos hablar conforme a cierta regla, no sea que la licencia en las palabras haga que se forme una opinión impía de las cosas por ellas significadas”, como ya había afirmado el mismo s. Pablo. Es decir, el teólogo, para santo Tomás, no puede expresarse de modo irreverente a la fe cristiana y, por ello, debe cuidar los términos según el uso común de la Iglesia. Nos referimos, como se puede notar, al ‘lenguaje teológico católico’. Ya que existen palabras que son falsas según la fe católica (“quia locutio est simpliciter falsa, secundum sententiam catholicae fidei”, S. Th., III, q. 16, art. 9)<sup>22</sup>. Tampoco debe usar o hacer referencia a cualquier documento filosófico o escrito, sobre todo si es de un herético.

El trabajo teológico consiste, la mayoría de las veces y debido a la subalternación, en explicar un misterio de fe a luz de otro misterio de fe. Al respecto, santo Tomás rechaza la opinión de Avicena que ponía el origen de las almas inferiores a partir de las superiores ‘porque’ según la fe católica las almas son creadas inmediatamente por Dios. Es decir, no da ‘razones’ filosóficas concluyentes. En otras oportunidades, reconoce la dificultad en ‘explicar rationaliter’ de qué manera el alma puede permanecer separada del cuerpo y continuar a entender (sed modum intelligendi difficile est considerare). Y más explícitamente, dirá que en

<sup>21</sup> Cfr. *De Veritate*, q. 18, art. 7: “Platonici, posuerunt quod anima ad corpus venit plena omnibus scientiis, sed nube corporis opprimitur [...] quae quidem opinio non est consona catholicae veritati”; q. 24, art. 12: “Unde e contrario surrexit Pelagius, qui volens liberum arbitrium defendere, gratiae Dei adversatus est, dicens, absque Dei gratia hominem peccatum evitare. Qui quidem error manifestissime doctrinae evangelicae contradicit: unde est per Ecclesiam condemnatus. Fides autem Catholica media via incedit”; *Op. Phil.*, *De subst. sep.*, cap. 9; *In Metaphys.*, Lib. 6, *lect.*, 3; *In I Cor.*, cap. 1, *lect.*, 3: “Dicendum est ergo quod aliud est docere in sapientia verbi quocumque modo intelligatur, et aliud uti sapientia verbi in docendo. Ille in sapientia verbi docet qui sapientiam verbi accipit pro principali radice sua doctrinae, ita scilicet quod ea solum approbet, quae verbi sapientiam continent: reprobet autem ea quae sapientiam verbi non habent, et hoc fidei est corruptivum. Utitur autem sapientia verbi, qui suppositis verae fidei fundamentis, si qua vera in doctrinis philosophorum inveniat, in obsequium fidei assumit”. Los subrayados y el corchete son nuestros.

<sup>22</sup> AGUSTÍN (san), *De Civitate Dei*, Lib. 10, cap. 23 en *PL* 41, col. 300: “Nobis autem ad certam regulam loqui fas est, ne verborum licentia etiam de rebus, quae his significantur, impiam gignat opinionem”; 2 Tim 4, 3: “Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros pruriētes auribus”. Cfr. S. Th., II-II, q. 1, art. 9 ad 5<sup>m</sup>; III, q. 16, art. 1; *Op. Phil.*, *De unitate intellectus*, cap. 5: “Est etiam maiori admiratione vel etiam indignatione dignum, quod aliquis Christianum se profitens tam irreverenter de Christiana fide loqui praesumpserit [...]”; *Contra errores Graecorum, pars prior, prooem.*: “Unde ad officium boni translatoris pertinet ut ea quae sunt catholicae fidei transferens, servet sententiam, mutet autem modum loquendi secundum proprietatem linguae in quam transfert. Apparet enim quod si ea quae litteraliter in Latino dicuntur, vulgariter exponantur, indecens erit expositio, si semper verbum ex verbo sumatur. Multo igitur magis quando ea quae in una lingua dicuntur, transferuntur in aliam, ita quod verbum sumatur ex verbo, non est mirum si aliqua dubietas relinquatur”; *Cat. in Matth.*, cap.1, *lect.*, 1 [Cirilo de Alejandría]; *In I Cor.*, cap. 1, *lect.*, 3. Los subrayados y los corchetes son nuestros.

las discusiones con los infieles acerca de los artículos de la fe no se debe realizar de tal modo que se quieran probarlos necesariamente con razones. Justamente, porque nuestra fe no se puede probar con razones concluyentes. En este sentido, la misión del teólogo (*christiani disputatoris*) en relación con los artículos de la fe consiste non ut fidem probet, sed ut fidem defendat. Pues “aquellas cosas que pertenecen a la fe exceden a la razón humana”. Por ello, no se trata en teología católica de oponer razones a razones o que sea válida sólo aquella que tenga más seguidores o mayor cantidad de publicaciones o traducciones<sup>23</sup>.

Todo lo cual no significa que para el Angélico no se deba ‘usar la razón’ en la teología católica. Por el contrario, cuando el teólogo católico juzga acepta o rechaza otras opiniones está usando la razón (cfr. II CG, cap. 34)<sup>24</sup>. La inteligencia y la razón católicas no están disminuidas en relación con la razón natural, pues la gracia no anula la naturaleza sino que la supone, la eleva y la perfecciona según el modo de la naturaleza (por lo tanto a la misma razón natural)<sup>25</sup>. Si bien la sacra doctrina toma los argumentos de la Sagrada Escritura como ‘propios’ ex necessitate argumentando, sin embargo usa los argumentos de razón, no para probar los artículos de la fe sino para aclarar otros temas de los cuales se ocupa la sacra doctrina. Es decir, se trata de que la naturalis ratio subserviat fidei y de una ratio manuducta fidei. En este contexto, y no fuera de él, es que la teología católica se sirve de los filósofos en aquellas cosas que han podido conocer con las solas luces de la razón natural (cfr. S. Th., I, q. 1, art. 8, ad 2<sup>m</sup>).

## Conclusión

El teólogo católico indaga el dato revelado en la fe católica de la Iglesia, bajo la guía del Magisterio que interpreta auténticamente el depositum paulinum contenido en la Sagrada Escritura y en la Tradición Apostólica: in lumine fidei, sub Ecclesiae Magisterii ductu (cfr.

<sup>23</sup> Cfr. *In II Sent., dist., 25, q. 1, art. 2, ad 5<sup>m</sup>; De Veritate, q. 19, art. 1*: “Unde, sicut firmiter secundum fidem catholicam sustinemus quod anima post mortem remaneat a corpore separata; ita etiam sustinere necesse est quod sine corpore existens intelligere possit. Sed modum intelligendi difficile est considerare, eo quod necesse est ponere eam habere alium modum intelligendi quam nunc habeat [...]”; *Op. Theol., De rationibus fidei*, cap. 2: “De hoc tamen primo admonere te volo, quod in disputationibus contra infideles de articulis fidei, non ad hoc conari debes, ut fidem rationibus necessariis probes. Hoc enim sublimitati fidei derogaret, cuius veritas non solum humanas mentes, sed etiam Angelorum excedit; a nobis autem creduntur quasi ab ipso Deo revelata. [...] sicut fides nostra necessariis rationibus probari non potest, quia humanam mentem excedit, ita improbari necessaria ratione non potest propter sui veritatem. Ad hoc igitur debet tendere christiani disputatoris intentio in articulis fidei, non ut fidem probet, sed ut fidem defendat: unde et beatus Petrus non dicit: *parati semper ad probationem, sed ad satisfactionem, ut scilicet rationabiliter ostendatur non esse falsum quod fides catholica confitetur*”; *In I Cor., cap. 1, lect., 3*. Los subrayados y los corchetes son nuestros. Las cursivas son textuales.

<sup>24</sup> Cfr. II CG, cap. 34: “Hae igitur rationes sunt quibus aliqui tanquam demonstrationibus inhaerentes, dicunt necessarium res creatas semper fuisse. In quo fidei catholicae contradicunt, quae ponit nihil praeter Deum semper fuisse, sed omnia esse coepisse praeter unum Deum aeternum”. Los subrayados son nuestros.

<sup>25</sup> *In II Sent., dist., 6, art. 6, sed contra 1<sup>m</sup>; In III Sent., dist., 13, q. 1, art. 1; dist., 23, q. 3, art. 4, sed contra 1<sup>m</sup>; dist., 24, q. 1, art. 3; In IV Sent., dist., 4, q. 2, art. 1; S. Th., I, q. 62, art. 5; II-II, q. 10, art. 10; De Veritate, q. 27, art. 6, ad 1<sup>m</sup>; q. 14, art. 9, ad 8<sup>m</sup>; De Malo, q. 2, art. 11.*

Vat. II: OT n. 16). Su indagación comienza en la fe para terminar en ella y no a partir de una situación determinada coyuntural-histórica ni para terminar como ayudante interno de una indeterminada construcción de un pseudo paraíso terrenal. Más precisamente, para santo Tomás el teólogo comienza a partir de la veritas Evangelii o de los dogmata veritatis, en donde la fe católica no es algo individual o perteneciente a un grupo con más publicidad editorial, etc..., sino que la presenta como algo público: *doctrina enim catholica publice proponitur in Ecclesia.* Y menos aún de un sentimiento interior sin contenido o de un indeterminado impulso ciego o vacío hacia un infinito también indeterminado. Sino, por el contrario, presenta la verdad católica como un conjunto doctrinal de verdades precisas -tanto para contemplar como para obrar- que deben ser creídas y mantenidas *ut tenet Ecclesia.*

Todo lo cual hace que el trabajo teológico se construya en la obediencia a la verdad católica y, bajo su luz, ilumina, estudia e interpreta todas las demás realidades, como lo sería la consideración de la filosofía del cuerpo y de la antropología, objeto de esta Semana Tomista. Su punto de partida es Dios y su Revelación y es según ‘estos ojos’ que ve y juzga sus propios argumentos. El teólogo, en cuanto tal, no es un filósofo, un político o un historiador, si bien considera la historia, la política y la filosofía.

Hoy asistimos a una confusión que podríamos llamar teológica, ya que parece que no se hace más diferencia entre un teólogo católico y un teólogo protestante. Me refiero al proprium de cada ‘manera de hacer teología’. De hecho, frecuentemente se puede constatar cada vez que se cita en teología, con las misma ‘autoridad’ y sin establecer la necesaria distinción, por ejemplo, al Magisterio o a un santo Tomás de Aquino y a un Hegel / Kant o a un Moltmann. Sin querer quitar o minus-valorar el valor de estos. En otras palabras, el modo y las conclusiones teológicas de un teólogo católico... son católicas, en cambio las propias de un teólogo protestante... son protestantes. Santo Tomás en el prólogo de la Suma teológica da una breve y profunda definición del teólogo católico. El teólogo al que se refiere es el *catholicae veritatis doctor.* Por lo tanto, doctor no de cualquier verdad sino de la verdad católica.

El teólogo, para permanecer fiel así mismo en la Iglesia católica y como expresión de su ‘obediencia a esta verdad católica’, tendrá que estudiar y profundizar la antropología y la filosofía del cuerpo bajo la luz de esa verdad católica.